

***Pastorear el rebaño de Dios
conduciéndolo a llevar una vida
de vivir al morir***

Lectura bíblica: Gá. 2:20; 5:24; Ro. 6:4-5; 8:13; 2 Co. 4:10-12

Día 1

I. La Biblia revela que el plan de Dios consistía en que Él creara para Sí un grupo de personas que le contuvieran como vasos Suyos de tal modo que Él pudiera entrar en ellos para ser la vida y contenido de ellos, y que ellos pudieran expresarle en su vivir como la expresión corporativa de Él (Gn. 1:26; 2:7, 9).

II. Necesitamos recibir una visión de la cruz (Gá. 2:20; 3:1; 6:14; 1 Co. 2:2):

- A. La cruz ocupa el lugar central en el gobierno de Dios y es el medio que Él utiliza para llevar a cabo Su economía (Col. 1:20; 2:14-15).
- B. Para progresar espiritualmente y disfrutar de la vida de iglesia apropiada, tenemos que experimentar la cruz (Mt. 10:38; 16:24; Lc. 14:27; Col. 3:12-15).

Día 2

- C. Experimentamos la cruz de una manera particular cuando acudimos al altar que ocupa el lugar central en el edificio de Dios (Ez. 43:13-27).

- D. En la comunión que tenemos con el Señor, finalmente somos llevados al punto en que experimentamos la cruz de manera definida y comprendemos que Dios ya no nos permitirá vivir en nuestro hombre natural; esto hace que logremos un avance definitivo y nos sujetemos absolutamente a la cruz (Gá. 2:20; 5:24; 6:14).

Día 3

III. De acuerdo con el Nuevo Testamento, la vida cristiana es una vida en la cual vivimos al morir; ésta es una vida en la que expresamos la resurrección de Cristo al ser crucificados (Gá. 2:20; 2 Co. 4:10-12; 2 Ti. 2:11):

- A. La manera en que Dios efectúa Su salvación consiste en llevarnos a nuestro fin mediante la cruz de

Cristo y en resucitarnos por Su Espíritu de vida (Ro. 6:6).

- B. El bautismo es una declaración de que la vida cristiana comienza con la muerte de Cristo; en el bautismo crecemos juntamente con Él en la semejanza de Su muerte a fin de andar en novedad de vida (vs. 4-5).
- C. Mediante la muerte de Cristo nosotros hemos muerto en Él, y ahora, mediante Su resurrección Él vive en nosotros (2 Co. 5:14-15; Jn. 14:19).

Día 4

- D. La vida cristiana es una vida en la cual somos puestos a muerte a fin de recibir la vida de resurrección; no se trata de lo bueno ni lo malo (2 Co. 1:9-10; 4:14):

- 1. La vida cristiana no recalca que el mal sea eliminado y el bien sea practicado, sino que recalca que nosotros morimos y Dios vive (Ro. 6:8-11).

- 2. Debemos comportarnos no solamente en conformidad con los estándares morales, sino en conformidad con el estándar representado por la crucifixión (Mt. 16:24).

- 3. El principio básico en la vida que llevan los creyentes no es rechazar el mal y practicar el bien, sino permanecer en la muerte de Cristo (Fil. 3:10).

- 4. Nuestra vida diaria debe ser una vida bajo el efecto de la cruz, en la que continuamente demos muerte a la vida del alma a fin de vivir por la vida de Dios (Jn. 12:25).

- E. El efecto aniquilador de la muerte de Jesús destruye al hombre natural, al hombre exterior y la carne, con el resultado de que el hombre interior tiene la oportunidad de desarrollarse y de ser renovado para expresar en su vivir la vida de resurrección (2 Co. 4:10-12).

- F. Toda la obra que el Señor realiza en nuestro ser tiene como fin destruir nuestro hombre exterior, el hombre natural, de tal modo que podamos expresar en nuestro vivir la vida de Dios que está en

nuestro interior; éste es el pensamiento más profundo que se halla en el Nuevo Testamento con respecto a la vida de un cristiano.

G. La resurrección es la vida de Jesús manifestada por medio de Su muerte (vs. 10-11):

1. La resurrección es también la vida de Jesús que opera en los demás por medio de Su muerte que opera en nosotros (v. 12).
2. Allí donde la muerte de Cristo está presente, también se manifiesta la resurrección de Cristo (Fil. 3:10-11).
3. En el Espíritu encontramos la resurrección de Cristo, y el Espíritu es la realidad de la resurrección de Cristo (Ro. 8:11).

Día 5

H. Debemos ser obedientes hasta la muerte, incluso hasta la muerte de cruz, sin ejercer nuestra propia preferencia o ser regidos por nuestra propia inclinación natural, y debemos buscar únicamente a Dios mismo y Su voluntad (Fil. 2:5-8):

1. Estar dispuestos a ser desechados es la definición más elevada de lo que es la muerte, una muerte en la que la vida de Dios es manifestada (2 Co. 4:10-12).
2. Tenemos que ser uno con Dios, tomarle como nuestra vida y persona, desecharnos a nosotros mismos y ser obedientes hasta la muerte para que Dios, desde nuestro interior, se exprese en nuestro vivir (Jn. 12:24-26).
3. Independientemente de nuestras circunstancias, debemos hacer morir el yo voluntariamente para que la vida de Dios, la cual está en nuestro interior, sea la que se exprese en nuestro vivir.

Día 6

I. Hacer morir por el Espíritu los hábitos del cuerpo es negarnos a todo cuanto somos y hacemos aparte del Espíritu; el resultado es que el poder de resurrección nos dará la fortaleza que es propia de la vida divina a fin de que vivamos (Ro. 8:13).

J. Permanecer en la muerte de Cristo y andar en ella es un profundo principio de la vida cristiana (6:4-5; Fil. 3:10):

1. Si permanecemos en la muerte de Cristo, la cual Él efectuó en beneficio nuestro, recibiremos el continuo suministro de la vida de Dios y, desde nuestro interior, esta vida se expresará.

2. Cuando permanezcamos en la muerte de Cristo y andemos en ella, disfrutaremos del poder de la resurrección de Cristo (Ro. 8:11; 2 Co. 1:9-10; 4:14).

3. El aniquilamiento producido por la cruz finalmente causa la manifestación de la vida de resurrección.

4. Cuanto más un creyente ama al Señor, más gusta de permanecer en Su muerte (Fil. 3:10).

K. El Señor Jesús siempre se puso en posición de morir a fin de perder la vida de Su alma (Jn. 12:24):

1. Seguir al Señor y siempre tomar el camino de la cruz significa permanecer siempre en la muerte de Cristo (vs. 25-26).

2. Como los muchos granos de trigo que somos, debemos perder la vida de nuestra alma mediante la muerte para poder disfrutar de la vida eterna en resurrección; esto es seguir al Señor y andar con Él tomando el camino según el cual perdemos la vida del alma y vivimos en resurrección (v. 25).

3. Cuanto más morimos con Cristo de este modo, más el poder de Su resurrección se manifestará en nosotros (11:25).

L. Tenemos que orar incesantemente, tener contacto con el Señor, disfrutar de Su amor y permanecer en Su muerte para que el poder de Su resurrección pueda ser manifestado; ésta es la vida que consiste en vivir al morir (2 Co. 4:10-12).

Alimento matutino

Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo 2:20 yo, mas vive Cristo en mí...

6:14 Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

1 Co. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna 2:2 sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

El punto central de la administración de Dios es la cruz de Cristo. La cruz de Cristo es la centralidad y la universalidad del camino de la vida cristiana. La vida cristiana es una vida que puede llevar a cabo la economía de Dios. Hoy día en la tierra, es difícil encontrar a un hombre que crea que debe vivir para el cumplimiento del propósito y la economía de Dios. Debemos vivir una vida que tenga el debido nivel para llevar a cabo la economía de Dios. Esto es lo que Dios desea. La clase de vida que cumple la economía de Dios es una vida que siempre muere al yo y vive para Dios. (*The Triune God to Be Life to the Tripartite Man*, pág. 121)

Lectura para hoy

La Biblia nos muestra que Dios tiene un plan eterno, que consiste en crear para Sí un grupo de personas que le contengan como Sus vasos, de modo que Él pueda entrar en dicho grupo de personas y ser la vida y el contenido de ellas. De este modo, ellas pueden expresar a Dios en su vivir y ser Su expresión corporativa. Sin embargo, antes de que Dios tuviera oportunidad de entrar en el hombre que había creado, éste cayó y fue corrompido por Satanás. Satanás se infundió en el hombre y vino a ser la naturaleza pecaminosa que está dentro de él. A pesar de que el plan de Dios se vio estorbado y perjudicado, Dios nunca perdió las esperanzas con el hombre que había creado. Él se hizo carne para llevar a cabo la salvación. Finalmente, fue a la cruz, donde fue crucificado en la carne para quitar los pecados del hombre, y, al mismo tiempo, puso fin al viejo hombre y destruyó a Satanás, quien residía en la carne del hombre. Después de esto, en la resurrección, Él llegó a ser el Espíritu vivificante y entró en todos aquellos que creyeron en Él, a fin de ser la vida de ellos. A partir de entonces, el hombre sólo necesita ser uno con Dios, tomándolo como su vida y su persona, y rechazándose a sí mismo. El hombre

debe ser obediente hasta la muerte para que Dios pueda vivir y expresarse por medio de él.

El Nuevo Testamento siempre nos revela que nuestra vida cristiana es una vida en la cual vivimos al morir. Es una vida en que expresamos la resurrección de Cristo al ser crucificados. Esto fue lo que Cristo experimentó en Su vivir humano, éste es también el principio rector y hecho fundamental contenido en la Biblia. Tal vida mediante la muerte sobrepasa toda filosofía mundana y cualquier concepto ascético enseñado por la religión. Nosotros los cristianos ya poseemos los hechos logrados por Dios en Su economía neotestamentaria. Todo lo que tenemos que hacer es recibirlos por medio de la fe. Estos hechos llegarán a convertirse en nuestro disfrute y experiencia, y nosotros expresaremos a Cristo en nuestro vivir al morir juntamente con Él. (*Words of Life*, págs. 51-52, 36)

Llevar la cruz significa llevar la muerte de Cristo sobre nosotros y permitir que ésta opere en nuestras circunstancias continuamente a fin de hacer morir nuestro yo. Asimismo, llevar la cruz significa permanecer en la muerte de Cristo. La muerte de Cristo no es solamente nuestro futuro, sino también nuestro destino final. Si hemos de ser transformados y conformados a la imagen de Cristo, el Hijo unigénito de Dios, tenemos que permanecer en Su muerte y tomar Su muerte como nuestra residencia, como nuestro hogar. Por lo tanto, el significado de llevar la cruz es, primeramente, identificarnos con el Cristo crucificado y, en segundo lugar, permanecer con Él en Su muerte. Si no permanecemos en la muerte de Cristo, estaremos desechando Su cruz. En cambio, cuando permanecemos en Su muerte, estamos, de hecho, llevando la cruz. Esto es lo que significa ser configurados a la muerte de Cristo.

Es preciso que tengamos una visión clara de que llevar la cruz no tiene que ver con el sufrimiento, sino, más bien, con el hecho de hacer que nuestro yo se mantenga bajo la operación aniquiladora de la muerte. La cruz de Cristo es una muerte que aniquila, y debemos permanecer en este lugar de aniquilamiento. Permanecer allí equivale a llevar la cruz. Como aquellos que llevan la cruz, debemos someternos a la obra aniquiladora de Cristo. Por la gracia del Señor, debemos permanecer en dicho lugar de aniquilamiento por toda nuestra vida. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 1615)

Lectura adicional: The Triune God to Be Life to the Tripartite Man, caps. 11-13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Y me dijo: Hijo de hombre, así ha dicho Jehová el 43:18 Señor: Éstas son las ordenanzas del altar...

27 ...Los sacerdotes sacrificarán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz; y me seréis aceptos, dice Jehová el Señor.

Gá. Pero los que son de Cristo Jesús han crucificado la 5:24 carne con sus pasiones y concupiscencias.

El altar está en el centro del complejo de edificios [que conforman el templo en Ezequiel 43]. El altar no sólo es el centro del atrio interior, sino también de todos los edificios que conforman el templo.

Este altar, que representa la cruz, es en realidad el centro del universo. En cuanto a la relación que existe entre el hombre y Dios, la tierra es el centro. El centro de la tierra habitada es la buena tierra de Canaán, Palestina, por cuanto es el centro que une los continentes de Europa, Asia y África. La ciudad de Jerusalén es el centro de la buena tierra; el complejo de edificios del templo es el centro de Jerusalén; y el altar es el centro del complejo de edificios del templo. Así que, en última instancia, el altar es el centro del universo. Puesto que el altar representa la cruz, esto significa que la cruz es el centro del universo. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 236)

Lectura para hoy

Hemos señalado que puesto que la cruz, el altar, ocupa un lugar central en nuestra relación con Dios, no es posible evitarla. De hecho, en cuanto entramos por la puerta, empezamos a ver algo relacionado con la cruz. La cruz está implícita en la puerta, que representa al Señor Jesús, quien satisfizo todos los requisitos de los Diez Mandamientos y luego murió en la cruz para cumplir los requisitos justos de la ley de Dios. La cruz también está implícita en el hecho de comer los sacrificios, los cuales han tenido que experimentar la muerte. Además, éstos debían comerse sobre el pavimento. Además, los fogones y las mesas sobre las cuales se sacrifican las ofrendas aluden a la cruz. Esto indica que en todo el edificio santo de Dios, podemos ver la cruz: en la puerta principal, en el pavimento o enlosado, en los fogones

que estaban en los rincones del atrio, y en las mesas que se hallaban en el atrio interior. La cruz, por tanto, no sólo es el centro, sino también la circunferencia. La cruz se extiende a cada dirección y a cada rincón. Después que somos salvos, encontramos la cruz por todas partes. Sin la cruz, nos es imposible tener contacto con Cristo y tener experiencias espirituales cristianas.

Si bien nos encontramos con la cruz en todo lugar en nuestra vida cristiana, experimentamos la cruz de una manera particular cuando llegamos al altar, el cual se halla en el centro del edificio de Dios. Ir al altar, ir al centro, significa que hemos comprendido que todo lo que somos y todo lo que tenemos fue aniquilado en la cruz. Aquí tenemos una experiencia muy clara de la cruz y no simplemente un conocimiento superficial de la cruz. En nuestra comunión con el Señor, llegamos a un punto en el que tocamos la cruz de una manera clara y sentimos que Dios ya no nos permite vivir en nuestro hombre natural. Esto hace posible que experimentemos un progreso significativo y nos sometamos completamente a la cruz. Como resultado, sabremos lo que es la vida natural y también lo que significa ser despojados de la vieja creación. Ésta es la experiencia que tenemos de la cruz como el centro. Me causa profundo dolor que entre nosotros haya muy pocos que realmente llevan una vida crucificada, a pesar de haber escuchado tantos mensajes sobre la cruz.

Puesto que amamos al Señor y seguimos en pos de Él, tarde o temprano nos encontraremos con la cruz, la cual nos derribará y lo llevará todo a la muerte. Nos veremos obligados a pasar por la experiencia de la muerte, aun cuando no estemos dispuestos. No experimentamos la cruz de una vez por todas; más bien, la experimentamos una vez tras otra. Los que siguen en pos del Señor encontrarán la cruz en cada paso que dan: ... la experimentarán por medio de sus hijos ... por medio de su cónyuge ... por medio de una enfermedad ... por medio de la iglesia ... o por medio de los colaboradores. La razón por la cual la cruz se encuentra en todas partes es que ella es imprescindible para poder tener contacto con Dios. Damos gracias al Señor porque Dios nos ha dado la cruz y porque lo que la cruz nos da es Dios. Aquellos que más aman a Dios y más lo experimentan son aquellos que han experimentado la cruz. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 239-240, 241)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensaje 21; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 149

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en 6:4-6 Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si *siendo injertados en Él* hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

El pensamiento básico contenido en la Biblia es que vivimos al morir. Si hemos de vivir, tenemos que morir. En Juan 12:24 el Señor Jesús dijo: “Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”. El hermano A. B. Simpson también dijo en uno de sus himnos: “El secreto de la siega, / Muerto el grano vida da” (*Himnos*, #200). Esto nos muestra que el principio bíblico es que vivimos al morir. La manera en que Dios efectúa Su salvación es darnos fin por la cruz de Cristo y resucitarnos por Su Espíritu de vida. Esto parece ser un cruel castigo, pero en realidad es una gloriosa liberación. Basándonos en la revelación contenida en toda la Biblia, vemos claramente que vivir al morir es la manera en que experimentamos la obra salvadora de Dios. (*Words of Life*, pág. 30)

Lectura para hoy

El primer ministerio consignado en el Nuevo Testamento es el de Juan el Bautista. Él salió a predicar el bautismo de arrepentimiento y se dedicó a sumergir y sepultar a los hombres en el agua, que representa la muerte, a fin de darle fin al hombre de la vieja creación. Después de esto, vino el ministerio del Señor Jesús. Su ministerio hizo que los que habían sido aniquilados experimentasen un nuevo comienzo, resucitasen de entre los muertos, y obtuvieran vida eterna. Esto demuestra adecuadamente que en la salvación que corresponde a la economía neotestamentaria de Dios hay un pensamiento y principio fundamental, el cual es que el hombre caído puede recibir la vida únicamente al morir. La muerte es, pues, lo que da inicio a la resurrección.

El bautismo declara que la vida cristiana de un creyente empieza a partir de la muerte de Cristo. Además, el creyente necesita permanecer en la muerte de Cristo ... continuamente y andar ... conforme a dicha muerte. Éste es un principio de la vida cristiana que es extremadamente profundo. Cuando permanecemos en la muerte de Cristo y andamos conforme a ella, podemos disfrutar la operación del poder de la resurrección de Cristo en nosotros. De ahí que Romanos 6:5 diga que si hemos crecido juntamente en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección ... En el bautismo, crecimos juntamente con Él en la semejanza de Su muerte; ahora, por medio de Su muerte, hemos crecido en Su resurrección, donde andamos en novedad de vida.

Esta enseñanza acerca de morir primero y luego vivir para experimentar el poder de la resurrección, es muy profunda. No son muchos los cristianos que conocen estos asuntos. Como consecuencia, son muy pocos los tienen esta experiencia hoy. Aunque este asunto se menciona en el Nuevo Testamento repetidas veces, la gente lo pasa por alto cuando lee la Biblia debido a que carecen de tal noción. En particular, los chinos, quienes tienen muy arraigado el concepto del bien y el mal, no tienen ninguna idea ni sentimiento acerca de los asuntos tocantes a la vida y la muerte según se mencionan en la Biblia. Por ello, cuando leen acerca de tales asuntos es como si no existieran. Cuando empecé a estudiar la Biblia, desconocía estos asuntos; pero más tarde fui recibiendo más luz y quise dar a conocer la luz referente a este asunto. Ahora, si usted me oye hablar de este asunto por algún tiempo, creo que podrá hablar un poco sobre este tema. No obstante, usted aún necesitará recibir la luz y la revelación respecto a esto. Sólo entonces será una realidad para usted.

Según la revelación hallada en la Biblia, cuando Cristo murió en la cruz, nos incluyó a todos nosotros en Él. Luego Cristo nos introdujo a nosotros, quienes estábamos muertos en Él, en Su resurrección. De manera que fuimos crucificados juntamente con Él y sepultados con Él, y también resucitados con Él. En la resurrección, Su elemento divino, esto es, el Espíritu y la vida, se mezclaron con nuestra humanidad. De este modo, nuestra humanidad resucitada puede ser elevada al nivel de Su divinidad y, por tanto, puede ser transformada y santificada. (*Words of Life*, págs. 30, 55-58)

Lectura adicional: Words of Life, caps. 3, 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida.

El principio fundamental que la Biblia deja establecido para nosotros, los creyentes, no es el de la auto superación ni el de rechazar el mal y hacer el bien, sino el de entrar en la muerte de Cristo. Cuando amamos al Señor y lo disfrutamos, espontáneamente permanecemos en Él. Entonces, lo primero que Él hace es aniquilar todas las cosas carnales que hay en nosotros. Su “sal”, que es eficaz para matar los gérmenes, acaba con todos los “gérmenes” que proceden de nuestra manera natural de conducirnos. Quien haya tenido esta experiencia puede confirmar esta palabra ... Cuanto más muramos con Cristo de esta manera, más se manifestará en nosotros el poder de Su resurrección. (*Words of Life*, págs. 58-59)

Lectura para hoy

Gálatas 5:24-25 ... dice: “Pero los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu”. La cruz de Cristo ya crucificó y acabó con nuestro viejo hombre y con el yo (Ro. 6:6; Gá. 2:20); éste es un hecho consumado. No obstante, aplicamos y experimentamos este hecho cuando crucificamos la carne con sus pasiones y concupiscencias. Esta aplicación y experiencia únicamente puede ser realizada por el Espíritu, quien ejecuta el hecho consumado de la crucifixión de Cristo. Por medio de la cruz, nuestra persona carnal es crucificada; y mediante el Espíritu, nosotros, quienes somos de Cristo, podemos vivir. Una vez más, vemos que morir viene primero y después vivir.

En 2 Corintios 4:10-12 ... nuevamente se nos muestra que la aniquilación efectuada por la cruz hace que finalmente se manifieste la vida de resurrección. La muerte de Jesús destruye el hombre natural, el hombre exterior, la carne, y el resultado de ello es que el hombre interior tiene la oportunidad de

desarrollarse y ser renovado para hacer manifiesta la vida de resurrección en el modo de vivir. Más aún, si permanecemos bajo la obra aniquiladora de la muerte del Señor, Su vida de resurrección podrá ser impartida en otros por medio de nosotros. La impartición de vida en otros es siempre el resultado de que nosotros hayamos aceptado la obra aniquiladora de la cruz.

La resurrección de Cristo es la manifestación de la vida divina. La resurrección es la vida de Jesús manifestada a través de Su muerte. Pablo escribió el capítulo 4 de 2 Corintios completamente desde la perspectiva de la experiencia. Él describió cómo los apóstoles expresaban en su vivir la vida crucificada y manifestaban la vida de resurrección ... La muerte de Jesús destruye nuestro hombre natural y la cáscara externa, a fin de que la vida de Dios, que está en nuestro interior, pueda manifestarse. La resurrección también es la vida de Jesús que opera en otros al operar la muerte en nosotros. En el versículo 12 Pablo añadió: “De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida”. Siempre que la muerte del Señor actúe en nosotros, Su vida de resurrección será impartida en otros por medio de nosotros.

La resurrección de Cristo se manifiesta por medio de Su muerte. Dondequiera que la muerte de Cristo esté, allí también se hace manifiesta la resurrección de Cristo. Romanos 6 habla acerca de nuestro bautismo. Cuando fuimos bautizados en el Dios Triuno, fuimos al mismo tiempo bautizados en la muerte de Cristo (v. 3). Por medio del bautismo, el cual nos introduce en la muerte, fuimos sepultados juntamente con Él a fin de andar en novedad de vida (v. 4). Después que fuimos bautizados y nos levantamos de las aguas de la muerte, percibimos cierta novedad de vida. Sin embargo, después de algún tiempo nos distrajimos con nuestros conceptos del bien y el mal, y empezamos a preocuparnos menos por el sentir de la nueva vida. Comenzamos a proponernos a hacer lo bueno y a esforzarnos por ser cristianos que agradan a Dios, practicando el ascetismo y reprimiéndonos a nosotros mismos. Finalmente, nos hicimos esclavos del pecado que mora en nuestra carne y nos involucramos en una guerra entre el bien y el mal, tal como se nos describe en Romanos 7. El resultado de ello fue muerte y frustración. En contraste con esto, si permanecemos en la muerte que Cristo efectuó por nosotros, la vida de Dios nos abastecerá continuamente y desde nuestro interior se expresará en nuestro vivir. (*Words of Life*, págs. 56-57, 49-50, 52-53)

Lectura adicional: Words of Life, caps. 4-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que 2:5-8 hubo también en Cristo Jesús, el cual, existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres; y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Ahora podemos ver claramente que la vida cristiana de la que nos habla la Biblia está enteramente relacionada con la vida y la muerte, es decir, con el hecho de morir y ser resucitados ... El vivir humano revelado en la Biblia hace hincapié en la relación entre Dios y el hombre. Dios vino y entró en el hombre con el propósito de relacionarse con él. Mediante esto, la vida divina y la vida humana pueden unirse y llegar a ser una sola vida. Por consiguiente, la vida humana debe someterse a la vida divina. De hecho, debe someterse a la vida divina incluso hasta la muerte. Filipenses 2 nos muestra que el hombre Jesús se humilló a Sí mismo y fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (v. 8). Su muerte, esto es, la muerte en la cruz, fue una en la que Él se rechazó a Sí mismo. Él no procedió conforme a la voluntad del hombre, sino conforme a la voluntad de Dios (Mt. 26:39). Esto mismo hoy se aplica a nuestra vida cristiana. Debemos ser obedientes hasta la muerte —incluso la muerte de cruz— renunciando a nuestras preferencias, deseos, inclinaciones y disfrute personales, y buscar únicamente a Dios y Su voluntad. Estar dispuestos a renunciar a todas estas cosas es la definición más elevada de la muerte, y es en esta muerte que la vida de Dios se hace manifiesta. (*Words of Life*, págs. 50-51)

Lectura para hoy

En el universo, únicamente la muerte del Señor Jesús se llevó a cabo en absoluta obediencia a Dios. Debido a que Él se rechazó a Sí mismo, la vida de Dios pudo manifestarse. La vida que Pablo vivió en la tierra era también una vida en la que experimentaba la muerte. Él no escogió lo que le fuera más cómodo ni placentero, ni tampoco se expresó a sí mismo ni se justificó en nada; antes bien, por amor del Señor, él experimentó muchos sufrimientos, dificultades, burlas y persecuciones. Él permitió que la muerte de Jesús realizara una obra aniquiladora en él, a fin de que la vida de Jesús pudiera expresarse por medio de él. La vida cristiana revelada en el

Nuevo Testamento es una vida de continua muerte y resurrección. No es una vida en la que hacemos lo bueno y evitamos lo malo. La vida cristiana no recalca que hay que dejar de hacer lo malo y practicar el bien; más bien, recalca que nosotros morimos y que Dios vive. Para hacer el bien, una persona no tiene que morir; sin embargo, si ha de expresar a Dios en su vivir, tiene que morir.

En nuestra vida cristiana, independientemente de la clase de circunstancia en la cual nos encontremos, tenemos que hacer morir nuestro yo. En el hogar, en la iglesia o entre los hermanos y hermanas, debemos voluntariamente hacer morir nuestro yo para que la vida de Dios tenga ocasión de vivir y ser expresada desde nuestro interior. Por esta razón, la Biblia compara a los que son salvos con las semillas de vida (Mt. 13:38). Si no morimos, no viviremos. Únicamente cuando el cascarón es quebrado, la vida escondida en ese cascarón podrá manifestarse. Por tanto, toda la obra que el Señor realiza en nuestro ser tiene como fin destruir nuestro hombre exterior, el hombre natural, de tal modo que podamos manifestar en nuestro vivir la vida de Dios que está en nuestro interior; éste es el pensamiento más profundo que se halla en el Nuevo Testamento con respecto a la vida de un cristiano. No es cuestión de mejorar uno mismo al ser depurados o refinados. Tampoco es cuestión de eliminar todo lo maligno de nuestro ser y practicar buenas obras; más bien, mediante la muerte y la resurrección, el hombre muere y Dios vive.

Nosotros los que hemos recibido a Cristo debemos ser librados de toda clase de ideas filosóficas. Tenemos que ser libres del concepto de lo bueno y lo malo. En términos humanos y morales, el concepto de lo bueno y lo malo es maravilloso. Pero en cuanto concierne a experimentar la salvación de Dios, tal manera de pensar constituye un gran impedimento. Dios no tiene la intención de que nosotros hagamos el mal, ni tampoco es Su intención que hagamos el bien por nosotros mismos. Debemos saber que tanto lo bueno como lo malo pertenecen al mismo árbol, el árbol del conocimiento del bien y del mal. Ellos pertenecen a una misma fuente. Únicamente el árbol de la vida, esto es, el Cristo que es la corporificación de Dios, es lo que Dios desea. Él se ha convertido en el Espíritu que mora en nosotros como nuestra vida. Ahora Él desea ser vivido desde nuestro interior. Únicamente tenemos que conocer el hecho de nuestra crucifixión con el Señor y creer en este hecho recibéndolo. Por medio de llevar la cruz diariamente, siempre nos ponemos en posición de morir; como el grano que cayó en tierra y murió. De este modo, la vida de Cristo será vivida en nosotros. (*Words of Life*, págs. 51-52)

Lectura adicional: The Christian Life, caps. 11-14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; 8:13 mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis.

Fil. A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la 3:10 comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte.

Jn. El que ama la vida de su alma la perderá; y el que la 12:25 aborrece en este mundo, para vida eterna la guardará.

Cuando Cristo vivía en la tierra, Él estaba bajo la obra aniquiladora de la muerte todos los días. Él rehusó tener relación alguna en la vida natural. Esto demuestra que Él en Su humanidad vivía absolutamente en función de Dios. Cuando le dijeron que Su madre, Sus hermanos y Sus hermanas lo buscaban, Él dijo que aquellos que hacían la voluntad de Dios eran Su hermano, y Su hermana y Su madre (Mr. 3:31-35). Por medio de Su servicio en el evangelio, el Salvador-Esclavo hizo de los pecadores que habían creído en Él Sus parientes espirituales, quienes después llegaron a ser Sus muchos hermanos (Ro. 8:29; He. 2:11) en la casa de Dios (He. 3:5-6) y Sus muchos miembros con miras a la edificación de Su Cuerpo místico (Ef. 5:30; 1 Co. 12:12), a fin de hacer la voluntad de Dios. (*The Christian Life*, pág. 159)

Lectura para hoy

Romanos 8:13 dice que si vivimos conforme a la carne, habremos de morir espiritualmente, pero que si por el Espíritu hacemos morir las prácticas del cuerpo —es decir, si las crucificamos— viviremos en espíritu.

Romanos 8:13 corresponde a 8:6, donde se nos dice que la mente puesta en la carne es muerte y que la mente puesta en el espíritu es vida. Vivir conforme a la carne significa principalmente poner la mente en la carne, y, de igual manera, poner la mente en la carne significa principalmente vivir conforme a la carne. A fin de hacer morir por el Espíritu las prácticas del cuerpo, debemos poner nuestra mente en el espíritu y andar conforme a él. Siempre que pongamos nuestra mente en nuestro espíritu, haremos morir nuestra carne. Por consiguiente, al poner nuestra mente en nuestro espíritu hacemos morir todas las prácticas del cuerpo.

Es cuando hacemos morir por el Espíritu las prácticas del cuerpo que verdaderamente experimentamos el ser crucificados juntamente con Cristo. Esto no es algo que ocurre una vez para siempre, sino que es un ejercicio diario y continuo. Debemos hacer morir cada una de las prácticas del cuerpo al volvernos de nuestra mente a nuestro espíritu y al poner nuestra mente en el espíritu.

Hacer morir por el Espíritu las prácticas del cuerpo significa no vivir habitualmente conforme a la carne. Esto requiere que coordinemos con Dios por medio del ejercicio de nuestra voluntad. Debemos tomar una firme decisión y decir: “Señor, me pongo de Tu lado. Deseo ser configurado a Tu muerte. Señor, ten misericordia de mí para que ya no viva habitualmente conforme a la carne sino que, en vez de ello, renuncie a todos los hábitos de mi vida natural”. En esto consiste hacer morir las prácticas del cuerpo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1619-1620)

Para ser cristiano uno no tiene que “apretar los dientes” continuamente. Nosotros no buscamos sufrir; más bien, estamos aprendiendo día a día a morir a nosotros mismos para que el poder de la resurrección que está en nosotros tenga una oportunidad para infundirnos energía y operar.

Mientras seguimos al Señor hoy, a la larga no conviene que disfrutemos bendiciones físicas; más bien, el sufrimiento nos brinda un perfeccionamiento muy positivo por cuanto en la muerte de Cristo y al morir a nosotros mismos, experimentamos a Cristo. Seguir al Señor y escoger continuamente el camino de la cruz significa permanecer continuamente en la muerte de Cristo. Si hacemos esto, llegará el día en que no habrá más orgullo ni humildad; no nos odiamos a nosotros mismos ni nos amaremos; ni tampoco habrá más mal ni bien generados por el yo. En otras palabras, no habrá más yo, sino únicamente Cristo. En esto consiste la salvación efectuada por Dios. No importa cuáles sean nuestras circunstancias ni las situaciones que tengamos que afrontar, en nosotros está el Dios Triuno y Él es el Espíritu todo-inclusivo. Por medio de Su abundante ministración, al final seremos salvos (Fil. 1:19). Por lo tanto, debemos orar sin cesar, tener contacto con el Señor, disfrutar de Su amor y permanecer en Su muerte a fin de que el poder de Su resurrección pueda manifestarse. ¡Que el Señor nos brinde Su gracia abundante! (*Words of Life*, págs. 60-61)

Lectura adicional: The Christian Life, caps. 9-10, 15-17

Iluminación e inspiración: _____

